



PETRONI. *Satiricon*. Traducció, introducció i notes de Sebastià GIRALT SOLER. Barcelona: Adesiara Editorial, 2017. Summa Aetatis 3. 442 pàgs., ISBN 978-84-16948-03-1 [14,5 x 21,5].

Pocas son las obras de la historia de la literatura clásica tan productivas para el historiador como el *Satiricón* de Petronio. Más allá del problema de la autoría y de saber si se trataría del *Petronius Arbiter* del que nos informa Tácito en sus *Anales* (16.17-19), el *Petronius Niger* procónsul de Bitinia, cónsul y miembro del círculo más íntimo de Nerón, el vividor refinado y *árbitro de la elegancia* que se suicidó el año 66 tras la implacable represión contra la nobleza romana instigada por el enajenado emperador después de la conspiración de los Pisones en el año 65, conjura que puso fin también a las vidas de Séneca y su sobrino Lucano; lo cierto es que la obra nos introduce, como pocas, en el mundo de las clases subalternas, de los nuevos ricos y libertos, de jóvenes cultos sin oficio ni beneficio y con sexualidades múltiples de una sociedad ociosa para unos y extremadamente dura para los más y en donde la picaresca y la amoralidad eran una no poco útil arma de supervivencia en una época, la del atrabiliario Nerón, en la que parece más que probable que habría sido escrita la novela, entre los años 62 y 65.

Los retos que el *Satiricón* impone a su editor son múltiples, difíciles y no poco problemáticos: la ya mencionada autoría, el título de la obra –*Satiricon*, *Satyricon*, *Satirici*, *Satyrici*, *Satiri* y *Satirarum*–, el argumento de la misma debido a su conservación fragmentaria, el del género sin nombre –no existía entonces el término novela, inspirada la obra de Petronio en la *Odisea*, pero ahora con Príapo como flagelo del protagonista–, la extensión original, la época de la historia de Roma en que fue escrita... Demasiados desafíos para sentirse con la audacia y los arrestos suficientes que finalmente se vean premiados por la fortuna. Sebastià Giralt, no obstante, ha sido asistido y premiado por la diosa Fortuna, ya que su traducción al catalán y acompañada con texto latino del *Satiricón* es de las mejores que el lector pueda hallar en una lengua moderna y, sin dudarlo, la mejor en catalán de las existentes hasta la fecha. Quizás le parezca al lector que una aseveración tal es hiperbólica, desmesurada, pero nada más lejos de la realidad, ya que cualquiera que haya leído a Petronio habrá sucumbido muy pronto a la desorientación –sino al abandono– al adentrarse en la lectura de una novela mutilada, fragmentaria salvo la satírica y pantagruélica «Cena de Trimalción», en ruinas, de la que tan solo conservamos parte de tres libros, el XIV, XV y XVI, de lo que al parecer era una extensa obra de dieciséis o veinticuatro libros, extensión que sin dudarlo fue la peor aliada junto a su obscenidad para su entera conservación, y de la que no conocemos ni el principio ni el final ni la trama completa narrada por Encolpio, su personaje principal. Esa imagen de una novela en ruinas la describe muy acertadamente Sebastià Giralt con la analogía de la visita a un yacimiento arqueológico, en donde tan solo podemos contemplar mínimos vestigios del esplendor



original, pero en el que entre muros derrumbados, cascotes y tambores decolumnas yacientes por los suelos se alza súbitamente un magnífico templo providencialmente bien conservado, como la «Cena de Trimalción» o el cuento de la «Viuda de Éfeso». Adentrarnos en este *Satiricón* equivale a disfrutar de la visita a un yacimiento arqueológico acompañado de un guía experimentado, que nos orienta con sus explicaciones precisas, que complementa las pérdidas del texto con resúmenes de la posible reconstrucción del hilo argumental, un hilo, que como el de Ariadna, evita que nos extraviemos en el laberinto de Petronio y nos conduce felizmente hasta las últimas páginas conservadas de una obra maestra de la literatura universal e impagable para la historia social o la historia de las mentalidades de Roma.

Para nosotros, como historiadores, el *Satiricón* no tiene desperdicio, en especial porque se trata, como se ha dicho, de uno de los modelos más perfectos de realismo de la literatura latina. Si las peripecias de Encolpio, Gitón, Ascilto en los alrededores de Nápoles nos revelan los hábitos de una juventud culta, ociosa y hedonista, amante de la noche romana, que sucumbe a sus pulsiones sexuales y que a menudo transita por burdeles y los bajos fondos sin encontrar su encaje en la sociedad, los excesos de Trimalción nos sumergen en la trepidante vida de la Roma del siglo I y en las posibilidades y limitaciones de la movilidad y ascenso social, las de un nuevo rico que gracias a la manumisión y al haber recibido con la libertad la herencia de su amo se resigna a ver cómo su condición de liberto lo condena irremediabilmente y tan solo le abre las puertas del sevirado augustal, a estar rodeado de otros libertos o, simplemente, de parásitos y gorriones que llenan a su costa sus vacíos y voraces estómagos y aplauden las ocurrencias de su ignorante anfitrión.

Resulta también interesantísima la cuestión de quiénes fueron los destinatarios de una obra como el *Satiricón*: ¿mujeres, público con poca o ninguna cultura? Lectoras del *Satiricón*, sin duda, las hubo, entre otras cosas porque la novela contaba con muchas mujeres entre su público, si bien Petronio parece que parodia el género al sustituir las aventuras de parejas de jóvenes enamorados de la aristocracia o los parajes bucólicos o pastoriles, arquetípicos en la novela antigua, por las desventuras y peripecias de una pareja homosexual que se adentra en los bajos fondos de la sociedad romana o entre los excesos y extravagancias de los nuevos ricos. De ninguna manera es el *Satiricón* una obra para un público inculto, al que pasen desapercibidas las *boutades* de la cultura mal digerida de Trimalción y su desconocimiento grotesco de los autores clásicos, sino, todo lo contrario, el texto está repleto de intertextualidad, de guiños a un lector culto que descubre tras la deformación o la inexactitud de la falsa e impostada erudición de Trimalción a Homero o a personajes y tramas de la mitología clásica, un lector que se rinde al dominio de géneros de Petronio y, como se ha dicho con acierto, a los de su «narrador mitómano»: la novela, la sátira, la fábula milesia, la comedia, el mimo o la parodia de la épica, la filosofía, la elegía o la oratoria transitan a lo largo de la novela. No solo, pues, un viaje a través de todos los géneros literarios de la antigüedad, sino también con los lectores y el público de una sociedad diversa y plural.

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (maig 2017)

Si lo habitual es conocer a más espectadores del *Satyricon* de Fellini que a verdaderos lectores del *Satiricón* de Petronio, esta nueva traducción de Sebastià Giralt contribuirá felizmente a aumentar la nómina de lectores de una novela fascinante, arrebatadora, trepidante, irónica, sarcástica, provocativa y procaz como el Príapo pompeyano que ilustra la portada de esta edición, fragmentaria y exigente, y ello gracias no solo a una iluminadora introducción y a unas precisas notas, a las breves explicaciones que encabezan cada capítulo para guiar al lector –una de las virtudes más sobresalientes de esta traducción–, sino también por recurrir a un catalán nada artificioso, fresco, cotidiano y coloquial, que hace creíbles los registros de sus protagonistas y de su extracción social, buen oficio de traductor que el cotejo del texto latino que acompaña a la traducción permite confirmar en cada pasaje, siendo también el *Satiricón* una de las pocas obras de la literatura latina que nos ofrece una aproximación a la lengua oral, a sus diversos registros, se trate de latín culto, de latín erótico o de latín vulgar.

Finalmente, pero no menos importante, hay que celebrar y felicitar la audacia temeraria de un sello editorial, Adesiara, que contribuye como pocos a mantener viva la tradición de editar sabia y bellamente en catalán a los autores clásicos, en edición bilingüe, audacia que esperamos siga siendo premiada por la Fortuna, la de un editor al que tan solo podemos desear –como al traductor– lo mejor, lo mismo que desea Trimalción al transeúnte que lea el epitafio de su lápida funeraria,:*VALE (QUE TE VAYA BIEN)*.

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ
(CEIPAC, Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona)